

EL NUEVO ESPACIOTIEMPO DE TRABAJO, UN DESAFÍO PARA LA CALIDAD DE VIDA LÁBORAL

THE NEW SPACETIME OF TELEWORK: A CHALLENGE FOR THE QUALITY OF WORKLIFE

JOSEP M BLANCH

DUSB-Cali, Colombia

***Autor de correspondencia**

jjmbr.blanch@gmail.com

Las coordenadas espaciotemporales son cruciales para la comprensión de la experiencia laboral. El efecto combinado del confinamiento ante el Covid-19 y del desarrollo intenso y acelerado de la tecnología digital cambió la naturaleza, las formas, las condiciones y las relaciones de trabajo. Esta transformación ha sido radical en lo que concierne a lo que modernamente se ha venido pensando como espacio y como tiempo de trabajo. El objetivo del estudio fue analizar aspectos psicosociales de esta nueva realidad, visualizando sus antecedentes y reflexionando sobre sus implicaciones. La información fue colectada a partir de varios tipos de fuentes: para el estudio de los antecedentes, se recurrió a una selección de estudios clásicos sobre el espacio-tiempo de trabajo, los cuales facilitaron una descripción historiográfica del paradigma heredado de la modernidad. Para la perspectiva de las implicaciones psicosociales del nuevo entorno laboral, se usó literatura mainstream y fuentes secundarias proporcionadas por la abundante literatura multicolor disponible en Google. El material colectado fue sometido a un tratamiento inspirado en el análisis de contenido temático. En una fase inicial, el núcleo del cambio fue identificado como un fenómeno básicamente espacial de distanciamiento con respecto al lugar de trabajo. Desde esta óptica, el foco de la atención fue la comparación de las ventajas e inconvenientes de la actividad presencial y las interacciones cara a cara con el trabajo virtual, mediado por gadgets, nubes, redes y plataformas virtuales. El impacto psicosocial atribuido al combinado de digitalización, internetización, teletrabajo desde casa y virtualización de procesos ha sido descrito como una dilución de las fronteras entre lo laboral y lo no laboral, como una colonización y contaminación laboral del espaciotiempo doméstico, familiar, privado y personal y, en definitiva, como una amenaza, pero también como una oportunidad, para la calidad de vida laboral.

Palabras clave: trabajo, tiempo, teletrabajo, digitalización, calidad de vida laboral

Spatiotemporal coordinates are crucial for understanding work experience. The combined effect of the confinement in the face of Covid-19 and the intense and accelerated development of digital technology changed the nature, forms, conditions, and working relationships. This transformation has been radical with regard to what has been modernly thought of as space and as working time. The objective of the study was to analyze psychosocial aspects of this new reality, visualizing its antecedents and reflecting on its implications. The information was collected from various types of sources: for the study of the antecedents, a selection of classic studies on work space-time was used, which provided a historiographic description of the paradigm inherited from modernity. For the perspective of the psychosocial implications of the new work environment, mainstream literature and secondary sources provided by the abundant multi-color literature available on Google were used. The collected material was subjected to a treatment inspired by thematic content analysis. In an initial phase, the core of the change was identified as a basically spatial phenomenon of distancing from the workplace. From this perspective, the focus of attention was the comparison of the advantages and disadvantages of face-to-face activity and interactions with virtual work, mediated by gadgets, clouds, networks, and virtual platforms. The psychosocial impact attributed to the combined digitization, internalization, teleworking from home, and virtualization of processes has been described as a dilution of the boundaries between work and non-work, as colonization and work contamination of domestic, family, private and personal space-time and, ultimately, as a threat, but also as an opportunity, for the quality of working life.

Keywords: work, time, telework, digitization, quality of work life

INTRODUCCIÓN

El espacio y el tiempo son categorías fundamentales para la autocomprensión humana en general y referencias imprescindibles para la valoración de la experiencia laboral. El significado y el sentido de la vida y del trabajo se configuran en el marco de cosmovisiones y de paradigmas físicos de largo recorrido histórico y cultural. En los últimos años, cambian los contextos de experiencia y las claves de su interpretación. Desde los inicios del siglo XX, la física concibe el conjunto espaciotiempo como el marco de representación de todos los fenómenos y procesos del universo. Pero, en pleno siglo XXI, hasta la irrupción de la pandemia y la adopción de políticas de confinamiento, el sentido común subyacente a las ciencias del trabajo y de la organización se mantuvo anclado en el paradigma de la mecánica clásica, que miraba con gafas newtonianas el tiempo como una coordenada independiente de las del espacio tridimensional. Desde esa óptica, los fenómenos organizacionales y laborales se desplegaban por el espacio y por el tiempo como si fueran ámbitos desconectados.

El afrontamiento realista del panorama pospandémico requiere ajustar la forma de producción de conocimiento en psicología de la organización y del trabajo (POT) a la planilla del continuo espaciotemporal que propuso hace más de un siglo Einstein. Pero esa tarea exige superar inercias y resistencias culturales y disciplinares: Castells (1997; 2000) propuso considerar la globalización no como una simple mundialización de fenómenos locales; sino sobre todo como una *sincronización* de procesos. Pero la física organizacional y laboral contemporánea siguió tratando diferenciadamente referencias “espaciales” (norte-sur, este-oeste, centro-periferia, Atlántico-Pacífico, fronteras interregio-

nales e interestatales, externalización, deslocalización, transferencia, dumping, paraísos laborales, etc.) de procesos “temporales” (velocidad, aceleración, intensidad, urgencia, ritmo, estabilidad, planes y desarrollo de carrera, dead-line, horas, jornadas, semanas o años laborales, etc.).

El año 2020 marca un antes y un después en esta dinámica: las políticas públicas de afrontamiento del Covid-19 a escala global y la necesidad de mantener la economía en niveles sostenibles han impulsado un cambio cualitativo en el desarrollo y aplicación de la tecnología digital que, a su vez, está transformando la experiencia del espacio-tiempo de trabajo. El objetivo del estudio fue analizar aspectos psicosociales de esta nueva realidad, visualizando sus antecedentes y reflexionando sobre sus implicaciones.

MÉTODO.

Una descripción historiográfica proporcionó la mirada retrospectiva del paradigma heredado de la modernidad sobre el espacio-tiempo laboral, que constituye la referencia clave para la comprensión del alcance y profundidad de los cambios contemporáneos. En contraste, la prospectiva de un futuro que está irrumpiendo con fuerza y rapidez es más difícil de abordar, precisamente por el carácter súbito y novedoso de la metamorfosis contemporánea del trabajo y de su organización y gestión. Sobre este punto, la información fue colectada a partir de dos tipos de fuentes: la literatura mainstream disponible y ciertas fuentes secundarias -entre las que se incluye “literatura gris”- proporcionadas por Google. El material colectado fue sometido a un tratamiento inspirado en el análisis de contenido temático (Braun y Clarke, 2006).

RESULTADOS

El saber histórico, ya sea referido al pasado o al futuro es complejo de producir; puesto que, según Agustín de Hipona (397), adoptando implícitamente un modelo lineal, sólo es real el presente. Además, incluye un componente de construcción social y personal, asociado al paradigma asumido que, a su vez, constituye un marco epistémico acorde a una verdad impuesta desde un poder (Foucault, 1966). Si a estas premisas se les suma la de que es el objeto lo que determina el método y no viceversa, acaso un estudio de identificación de antecedentes y consecuencias de la actual metamorfosis laboral debería iniciarse con una doble invocación heterodoxa: a la poesía de Antonio Machado -*Caminante, no hay camino* (ruta definida en el espacio); *se hace camino al andar* (movimiento por el espaciotiempo)- y al (semi) dios *Janus*, entidad mitológica profundamente asociada a lo espaciotemporal. Es el dios de las dos caras del tiempo (que miran respectivamente al pasado y al futuro) y también el dios de la puerta espacial (*Januario*, enero), que abre el acceso al tránsito por el camino del calendario anual.

RETROSPECTIVA

La experiencia laboral, como la misma existencia humana, resulta inconcebible fuera del marco de coordenadas espaciotemporales. Desde la modernidad, el espaciotiempo de trabajo estructura la vida cotidiana de las personas y de las comunidades, al tiempo que subyace a toda una serie de procesos psicológica, psicosocial y socioculturalmente fundamentales, como motivación, satisfacción, bienestar, felicidad, certidumbre, seguridad, salud y patología, prevención de riesgos y promoción de conductas individual y organizacional-

mente saludables. El espacio y el tiempo (el espaciotiempo), al igual que el trabajo, constituyen categorías básicas de la experiencia humana, tanto en su dimensión física, como en la cultural y la psicológica. A lo largo de la modernidad, estas categorías de experiencia fueron pensadas como parte de un mundo de la vida percibido como sólido y estable y, por tanto, previsible y controlable, cierto y seguro.

Espacio, tiempo y trabajo

A lo largo del tiempo y a lo ancho de la geografía y de la historia, el debate sobre el ecosistema cultural deseable para el desarrollo de una vida humana de calidad ha puesto en evidencia todo tipo de visiones y valoraciones, tensiones, contradicciones y desarrollos percibidos a la vez como avances y como retrocesos, dependiendo de la mirada. Las reflexiones y discusiones sobre la contribución del trabajo a la calidad de vida se inscriben en este contexto. Algo similar, pero de mayor amplitud y profundidad, ha ocurrido en el estudio científico de las características espaciotemporales del universo que sirve de escenario físico de la vida, en el cual se han producido rupturas epistemológicas y relevos paradigmáticos en mayúsculas.

De la magnitud de esta asimetría entre el desarrollo de los saberes sobre el mundo de lo humano y sobre el mundo de la naturaleza da una idea la consideración de que las actuales ideas hegemónicas sobre el valor y el sentido del trabajo, y también de los de la misma vida humana, constituyen versiones evolucionadas del legado de tradiciones mitológicas, religiosas y filosóficas milenarias forjadas en el marco de una cosmovisión explícitamente terraplanista y geocentrista. Esta visión del mundo se mantuvo en pie, casi indiscutida, desde

tiempos remotos hasta la “revolución copernicana”, en los inicios de la modernidad. Sin embargo, a pesar de toda la evidencia científica acumulada en su contra desde entonces, el terraplanismo permanece profundamente anclado en el sentido común de muchos contemporáneos, constituyendo el núcleo duro de una ortodoxia a la que se vinculan decenas de millones de creyentes de todos los continentes; personas que, en su mayoría han ido a la escuela, ven la televisión y tienen acceso a internet. Más allá de tales resistencias culturales, unos cuantos paradigmas posteriores al copernicano, en general, el ser humano se reconoce como habitante de lo que el ilustre cosmólogo Carl Sagan (1982, 1994) caracterizó como una “motita de polvo azul” (vista desde Neptuno), flotando en el inmenso, oscuro y frío vacío del sistema solar. Y asume, perplejo y fascinado, que este “punto azul pálido” gira alrededor del sol, una de los cientos de miles de millones de estrellas de una de las miles de millones de galaxias actualmente identificadas en el universo observado.

Contemplado desde esta perspectiva, el saber sobre el espaciotiempo de lo humano en general y de lo laboral en especial ha experimentado notables desarrollos y saltos hacia delante; aunque menos que los dados por la astrofísica (Hawking, 1988), comparables en su conjunto al salto desde la visión de un mundo observado por una oruga que se arrastra por el suelo a la perspectiva que proporciona el vuelo de la mariposa. Tal metamorfosis comporta no solamente una transformación sustantiva del cuerpo que observa, sino también de su experiencia del mundo y de la forma de representárselo.

El desarrollo del conocimiento de la física del “espacio” y del “tiempo” -del espacio-tiempo- ha puesto en entredicho los saberes establecidos sobre el “espacio”

y el “tiempo” de trabajo. También ha aportado evidencia de la discontinuidad entre la ciencia y el sentido común.

¿Tiempo para la vida o para el trabajo?

Considerando la parte medio llena del vaso del progreso en el marco de la cultura occidental, destacan algunos “saltos” significativos en la episteme dominante, independientemente de si son considerados pasos hacia delante o hacia atrás. Por ejemplo, el que se da desde las premisas respectivas del “*Carpe diem*” de Horatius hasta el “*Time is gold; time is money*” de Benjamin Franklin.

El poeta latino, que vivió entre los años 65 aC y 8 aC, lanzó su mensaje epicureísta (Horatius, 2005) en el poema 11 del primer libro de las Odas y lo amplió en su “*Beatus ille*”, contenido en sus *Epodos*, 2, 1. Los ecos de esta propuesta se prolongaron hasta un milenio y medio más tarde a través del renacimiento español (Fray Luis de León, Garcilaso de la Vega), e incluso hasta el film de 1989 dedicado al “club poetas muertos”, cuyo protagonista invita a “celebrar la vida y disfrutar el momento”. La tesis básica de esta tradición es la de que, puesto que el tiempo es puro fluir, hay que vivirlo intensamente, capturándolo en su (única) realidad presente, despreocupándose del “incierto mañana”. Porque, de acuerdo con Agustín de Hipona (397), “*pasado y futuro ¿cómo pueden ser, si el pretérito ya no es y el futuro todavía no es?*”. Por ello, según algunos neorrenacentistas, hay que gozar el presente de la rosa y de la belleza juvenil (simbolizada por la Venus de Botticelli); porque pronto el tiempo las convertirá en una sombra de lo que fueron. El renacimiento representó una mirada positiva hacia la vida, que contrastó con el negativismo característico del final de la Edad Media, marcado por la obsesión por

la muerte, en parte estimulada por una sucesión de pandemias de la época. En este marco, el Renacimiento (italiano y español) rescata de la tradición epicuro-horaciana dos referencias “espaciales” y dos “temporales”: Las primeras remiten al “*beatus ille*” (feliz aquél) que, lejos de los negocios..., vive su vida en un “*locus amoenus*” (lugar ameno), escenario natural donde se respira tranquilidad, propicio para la práctica del diálogo relajado, de la amistad y del idilio. Las referencias temporales son la conciencia vital de que el “*tempus fugit*” (literalmente, el tiempo huye) y la consiguiente invitación al “*carpe diem*” (captura el tiempo presente, que corre y se escapa).

“El tiempo es oro; el tiempo es dinero” es el más famoso mensaje breve en formato tuit de los muchos que Benjamin Franklin (1706-1790) colocó en las casillas libres de las hojas mensuales de su calendario “*Poor Richard Almanack*” (Franklin, 1739) que, a lo largo de las dos décadas en las que lo dirigió, fue publicado en la mayoría de los idiomas cultos de su época, convirtiéndose así en un medio privilegiado de comunicación de masas. Este propagandista de lo que él mismo denominó la “religión del trabajo” impulsó, en abierto contraste con el epicureísmo, la mentalidad trabajista, recomendando no malgastar el tiempo en actividades que no proporcionan utilidad, cuando puede ser aprovechado para ganar unos chelines, viviéndolo en un espacio productivo como la fábrica. A la visión epicureísta del tiempo como el flujo de la misma vida, el pensador norteamericano contrapuso la deseabilidad de su economización y de vivirlo como algo que se puede ganar o perder, aprovechar o desaprovechar. Esta valoración económica del tiempo como un bien precioso e intercambiable, que se puede comprar y vender en

operaciones mercantiles, está en la base del contrato laboral, mediante el cual la parte contratante compra el tiempo laboral de la contratada a cambio de salario. La compraventa de tiempo de trabajo mediante el empleo fue una condición y un fundamento cultural de la revolución industrial y del modelo de desarrollo humano hegemónico en la civilización contemporánea.

La ambivalencia del “progreso” basado en el trabajo

La tensión entre el epicureísmo horaciano y el trabajo frankliniano tiene una larga historia y numerosos frentes abiertos. Por una parte, la implantación de la “centralidad del empleo” (importancia de un contrato laboral para las personas, ideal del pleno empleo para las políticas públicas) constituye uno de los mitos transculturales más arraigados en la modernidad, instituido por la mayoría de las constituciones del mundo y bendecido por el evolucionismo tecnológico, ideológico y cultural, al tiempo que entronizado como motor del “progreso”. Sin embargo, por otra, no deja de tener sus críticos y detractores, que destacan precisamente su faceta “regresiva”.

En 1958, el economista John Kenneth Galbraith publicó *The Affluent Society*, traducida al español como “*La Sociedad Opulenta*”, abriendo el interés de la ciencia económica, tradicionalmente enfocada al estudio de la escasez, hacia un nuevo campo: el de la abundancia. El escenario de esta publicación era la hegemonía de un modelo de evolucionismo lineal de “desarrollo”, según el cual hay un único camino por el que pasa un tren con su correspondiente locomotora (ocupada lógicamente por los países ricos, que lideran el “progreso” y el “desarrollo”), con su agregado indefinido de vagones arrastrados por la máquina y, por supuesto, una cola

reservada para los “pobres” del pasado y del presente. El consenso universal establecido en la década de los sesenta en torno a la tesis de la transición hacia la “era de la opulencia” reforzó cierta mirada condescendiente y compasiva hacia las economías de la “estrechez”, de la mera “subsistencia” y del “subdesarrollo”, entre las que, a la luz del sentido común compartido por economistas y legos, figuraban, “sin duda” las “primitivas”. Según esta visión, en el paleolítico, la existencia fue dura, los ancestros cazadores y recolectores nómadas vestían pieles, sufrían las inclemencias del clima, pasaban hambre y debían vivirlo fatal; en contraste con sus descendientes, los actuales hombres sabios urbanitas y sedentarios, que no tienen más que ir a los supermercados para proveerse de alimentos prefabricados y con conservantes. En síntesis, como contrapeso a la teoría de la opulencia contemporánea, se construyó la de la deprivación primitiva.

Años más tarde, el antropólogo Marshall Sahlins (1972), en su obra sobre la “Economía de la Edad de Piedra”, desarrolló la tesis que había avanzado en diversos papers de los sesenta sobre la *Original Affluent Society*: Definida la “opulencia” como la satisfacción de los deseos, el autor señaló que estos se pueden satisfacer “obteniendo mucho o deseando poco” y sostuvo que algunos pueblos de cazadores-recolectores pudieron vivir “con abundancia”, porque aprendieron a desear aquello que podían obtener. En una línea similar apuntó más recientemente Suzman (2017) en su *Affluence Without Abundance*. Basado en sus estudios etnográficos en tribus en proceso de extinción que habitan zonas del desierto de Kalahari, sostuvo que los ancestros de las actuales generaciones pudieron vivir mucho más satisfechos y felices con sus vidas de lo que se puede

sospechar desde el prisma contemporáneo. Para este antropólogo, a lo largo del 95% de la historia de la especie humana, el trabajo nunca ocupó el espacio sagrado que ocupa ahora en la vida de la gente (Suzman, 2020; 2021), no desempeñando una función más que meramente instrumental, orientada a procurar lo básico de la subsistencia material, tarea a la que se dedicaba solamente el tiempo justo y suficiente.

Estos enfoques de antropología económica han establecido algunas tesis relevantes en relación al debate epicureísmo versus trabajismo y en relación al nuevo espacio tiempo laboral implantado por el teletrabajo desde casa. Desde esta perspectiva, riqueza y pobreza, opulencia y escasez, no se definen en función de la cantidad de bienes producidos o adquiridos; sino de la calidad de la experiencia y del tiempo vividos. Por lo que se desprende de la panorámica que tales estudios describen de las sociedades primitivas, se puede sostener que la actividad laboral de los actuales teletrabajadores desde casa ocupa más del doble del tiempo semanal que el que los cazadores - recolectores primitivos dedicaban a proveerse la subsistencia material. De lo cual se infiere que estos fueron más del doble de ricos en tiempo de ocio, de descanso y de vida social, familiar y de pareja. A ese respecto, el periodista Luis Pancorbo (2002), especializado en reportajes antropológicos, cuenta, en el que dedica a “Laponia, Fuegos de zorro”, que, a la pregunta que le hizo a un anciano de una tribu esquimal sobre a qué dedicaban su tiempo los lapones en verano y también en la larga noche del invierno, obtuvo como respuesta que, en verano, pescaban y hacían el amor y que, en invierno, pescaban menos. Ninguna mención a aburrimiento, ni indicio de frustración o de no saber qué hacer con el tiempo. De acuerdo con Sahlins (1972), la

opulencia existe cuando se tiene lo que se desea y se desea lo que se tiene, en lo material y en lo temporal.

De la economía precapitalista al capitalismo cognitivo por las eras del reloj

El reloj es el instrumento de medida del tiempo y también el símbolo de la regulación del tiempo social y de la estructuración de la vida cotidiana de las personas. Desde el prisma de la sucesión de estadios tecnológicos del reloj (solar, analógico y digital) se pueden observar aspectos generales de la historia de esa regulación y estructuración y también señalar detalles específicos de la relación entre las formas de manejo del espaciotiempo de trabajo y la calidad de vida.

El reloj de sol, que marca solamente las horas en las que el sol hace sombra, representa la era en que los agricultores trabajan en espacios naturales y en tiempos determinados por ciclos de la misma naturaleza, como los de día-noche, de las estaciones del año o de los meses de lluvias o de sequía. Y esa labor se desarrolla en ritmos también naturales, marcados por las necesidades naturales de descanso del cuerpo humano y del de otros animales que a menudo colaboran en las tareas agrícolas. Este escenario natural es también un espacio doméstico. La *domus* es estrictamente el espacio físico que se habita dentro de las paredes de una casa. Pero tiene también una significación más amplia, al referirse a todo el entorno natural más extenso (campos, lugares de recolección de frutos silvestres, de pasto para animales, de caza y pesca, etc.) en el que se desarrolla la vida cotidiana de todos los habitantes de la casa, incluyendo los seres humanos y los otros animales domesticados. En términos jurídi-

co-políticos, el doméstico es el ámbito de lo privado, que no proporciona derechos ni reconocimientos especiales. En esta era, la identidad pública y política se adquiere según culturas, en otros lugares, como los destinados al foro, al mercado o al culto.

El reloj analógico de pared, cuya esfera permite ver la perspectiva de un tiempo continuo en fases de 12 horas, es una de las señas de identidad de la revolución industrial. En este nuevo orden, el espacio-tiempo de trabajo de la fábrica o la oficina se hace artificial, al adoptar la forma de un continente cerrado, protegido de viento, lluvia y nieve, iluminable con luz artificial, gracias al invento de la electricidad y, a la larga, con clima regulable mediante aire acondicionado o calefacción, pero también con ambiente contaminable por ruido, polvo o aire viciado. El tiempo de la fábrica ya no se rige por ciclos naturales; puesto que puede extenderse a las 24 horas del día, a todos los días de la semana, a todos los meses del año y a todos los años de la vida de cada persona trabajadora, descontando los inevitables “tiempos de reposición biológica”. En tales circunstancias, el tiempo de vida de las personas trabajadoras se divide en dos bloques: el de trabajo y el de reposición. El régimen de trabajo por turnos puede tener en cuenta las necesidades del cuerpo humano de los productores, pero suele estar diseñado en función de las necesidades de la producción. La regulación del tiempo fabril la realizan unas instituciones fundamentales: el reloj analógico, que marca una temporalidad continua, la sirena que señala el principio y el fin de jornadas y turnos, las entradas y las salidas del trabajo y, en algunos casos, el silbato o la campana, que pueden indicar tiempos para comer, cambios de actividad o ritmos de producción. Las nuevas

condiciones materiales del trabajo fabril, combinadas con la regulación empresarial del salario, permiten forzar artificialmente los tiempos de producción, al introducir el trabajo por turnos, extender las jornadas laborales e intensificar ese mismo tiempo en nombre de la productividad, la competitividad y la eficiencia. En contraposición al carácter privado del trabajo doméstico, la fábrica se convierte en un espacio público en el que antiguos siervos se convierten en trabajadores y sujetos de derechos políticos.

PROSPECTIVA

El reloj digital, que marca el instante presente, simboliza la nueva era del capitalismo flexible, caracterizada un tiempo laboral discontinuo y fragmentado, en el que el pasado se difumina y el futuro aparece borroso e incierto. Comparada con las eras anteriores, la era digital presenta rasgos ambivalentes: Por una parte, en general, la dinámica económica, política, social, tecnológica y sindical han facilitado, a lo largo de los últimos dos siglos (XIX y XX), una progresiva reducción relativa del tiempo de trabajo en la vida de las personas y de las sociedades, abriendo oportunidades para una existencia humana que no se agota en la producción y la reposición, en la que también caben el tiempo libre, los fines de semana y las vacaciones y en la que se retrasa la edad de entrada al mundo laboral (extendiendo el periodo escolar) y se adelanta la de salida del mismo (jubilación), en un contexto de alargamiento de la esperanza de vida de la población.

La era digital combina la herencia de las eras anteriores con un conglomerado de vectores heterogéneos radicalmente nuevos generadores de una metamorfosis del mundo del trabajo y de sus coordenadas espacio-

temporales. Una visión históricamente optimista espera lo mejor de la digitalización y de la constelación de elementos que le van asociados (nubes, redes, plataformas virtuales, *networking*, *homeoffice*, *telework*, *big data*, virtualización de procesos, inteligencia artificial, 5G-internet de las cosas, robótica, etc.). Pero el nuevo panorama comporta no solamente ilusionantes oportunidades de mejora de las condiciones de vida y de trabajo; sino también desafíos y riesgos al respecto. Para ilustrar este último aspecto, basta con tomar en consideración lo concerniente a la doble cara del teletrabajo desde casa.

En su estudio sobre *Internados*, Goffman (1961) aporta claves etnográficas para la comprensión del impacto psicosocial del internamiento (equivalente del confinamiento pandémico) para las personas internadas en lo que denomina una “institución total” (manicomio, prisión, campo de concentración, etc.). La primera característica que destaca el sociólogo de tal institución es su clara separación (con barreras físicas, muros, rejas, etc.) del mundo exterior; lo cual obliga al “interno” a vivir en un mismo espacio los tres tiempos que las personas de fuera, en la era fordista en la que se produce el estudio, viven normalmente en tres espacios distintos: duermen en su casa, trabajan en su empresa y viven el resto de su tiempo disponible en espacios múltiples y heterogéneos. Y este escenario les facilita desarrollarse como personas (sanas y felices) en su vida cotidiana. Por el contrario, el encierro en la institución total comporta una cascada de efectos psicosocialmente indeseables, como los que el autor evidencia en su obra.

Las circunstancias contemporáneas invitan a establecer analogías entre los confinamientos respectivos de tres tipos de actores distintos: los condenados a un

confinamiento forzoso, los obligados a un confinamiento preventivo por imperativos sanitarios y que pertenecen a aquella parte de la población activa que goza del privilegio de poder trabajar desde casa para prevenir su contagio del Covid-19 y, finalmente, los que eligen voluntariamente teletrabajar desde casa, por las oportunidades y oportunidades que les brinda esta opción.

Al teletrabajo desde casa se le reconocen una serie de ventajas, como las de ahorro en tiempos de desplazamiento, en espacio para la empresa, en congestión de tránsito en el entorno urbano, en la consiguiente disminución de la contaminación acústica y del aire o en otras por el estilo. Pero también se le atribuyen una serie de efectos psicosociales negativos que cabe identificar con la perspicacia con que Goffman puso en evidencia los del internamiento en instituciones totales. En un plano meramente descriptivo, destacan los siguientes: dilución de fronteras espaciales entre los mundos laboral y no laboral, colonización laboral de tiempos no laborales (como los tradicionalmente dedicados al ocio y a la vida privada y familiar) y confusión de relaciones sociales, familiares y laborales. Estos efectos se unen a otros característicos de la era del hipercapitalismo neoliberal, al que se le atribuye la erosión de la calidad de vida laboral en numerosos aspectos: la individualización de las relaciones laborales, la precarización temporal de los contratos de trabajo flexible, la exigencia de actualización permanente en competencias digitales y el incremento cuantitativo y cualitativo de la demanda cognitiva, social, comunicacional y emocional de trabajo, el desequilibrio creciente entre demandas y recursos laborales, la sobrecarga y el sobretiempo de un trabajo que se debe realizar bajo el signo de la presión, la intensidad, la prisa, la velocidad, la aceleración

y la urgencia, etc. (Aubert, 2003; Blanch, 2020; Duxbury, Lyons & Higgins, 2008; Rosa, 2003; 2010; Szollos, 2009). El gran experimento sociocultural del teletrabajo desde casa está reconfigurando no solo los entornos laboral, familiar y social; sino también la relación de lo público con lo privado y también el espacio y el tiempo cotidianos. De la semana de 40 horas laborales se está pasando de hecho, casi sin debate político, a la semana de trabajo 7/24.

En suma, el teletrabajo en casa supone una metamorfosis del ecosistema laboral que obliga a reactualizar los saberes, las políticas y las estrategias con respecto al tiempo de trabajo que, a lo largo del último siglo, ha sido un tema central de debate y de regulación por la Organización Internacional del Trabajo, en el seno de la cual se han elaborado numerosos convenios sobre los derechos laborales concernientes al tiempo de trabajo. Algunos de ellos, como los concernientes a la “conciliación” o “balance” trabajo-vida-familia, han quedado ya obsoletos. Con la entrada al milenio, la OIT viene llamando la atención sobre el problema del déficit de “tiempo de trabajo decente” (Boulin et al., 2006), que, con el paso de los años, se hace más acuciante.

DISCUSIÓN

A lo largo de la modernidad, el tiempo de trabajo ha ido regulando el orden social y estructurando la vida cotidiana de las personas trabajadoras. Además de estas funciones social y psicológicamente estructurantes (Elías, 1989; Jahoda, 1982), el tiempo dedicado al trabajo tiene efectos económicos sobre el nivel y sobre la calidad de vida de la gente: Adam Smith (1776), en su *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de*

las naciones, sostuvo, en la línea de Franklin (1739), que la máxima fuente de riqueza de una nación no consiste en sus recursos naturales, sino en el tiempo que sus ciudadanos dedican al trabajo. En contrapartida, la antropología económica de Sahlins (1972) y de Suzman (2017; 2020; 2021), en la línea epicureísta que adoptó el poeta latino Horatius (2005), abona más bien la tesis de que la riqueza de un pueblo radica en el tiempo que dedica a vivir. Ambas proposiciones tienen fundamento en la realidad, al referirse principalmente a dimensiones distintas de la existencia humana: la económica-material y la del estilo de vida elegido.

En el texto, se ha descrito el abierto contraste entre dos formas de comprender el espaciotiempo ideal para el desarrollo humano: el punto de vista epicúreo-horaciano, que invita a vivir intensamente el presente en un contexto básicamente no laboral, y el trabajismo impulsado por Franklin y Smith, que propone dedicar el máximo tiempo al trabajo, como medio para el desarrollo de las personas, las familias y los pueblos. En el actual contexto de tendencia al sobretrabajo y al sobre tiempo (*overwork, overtime*), Quazi (2013) señala el presentismo (*presenteeism*, esa tendencia a valorar tanto el espaciotiempo de trabajo que induce a ir a trabajar incluso estando enfermo) como un “costo invisible” no solamente para las personas, sino también para las mismas organizaciones.

El enunciado del título de este papel apunta a que el espaciotiempo del teletrabajo es un desafío para la calidad de vida laboral. Las teorías sobre el carácter estructurante y regulador del tiempo de trabajo resultaron especialmente válidas para el sistema fordista, caracterizado por la solidez, estabilidad, linealidad y continuidad de las estructuras colectivas, estandariza-

ción de calendario, jornada y horario laboral, etc.). En la era del fordismo, existió una nítida distinción entre el espacio laboral y el ámbito doméstico y privado que, a su vez, facilitó la desconexión entre el tiempo de trabajo y el no laboral o, como mínimo, la negociación de las formas de conciliación entre estos tiempos, vividos en espacios netamente diferenciados.

La transición hacia el posfordismo, impulsada por una variada y compleja gama de vectores interrelacionados, como la globalización neoliberal y la desregulación de las relaciones laborales en el capitalismo flexible, las políticas de confinamiento en tiempos Covid, las oportunidades de trabajo en red gracias a internet y las plataformas virtuales, la digitalización de todo tipo de información, la virtualización de procesos, el desarrollo de las TIC y de la robotización, etc., se ha traducido en una paradójica “temporalización” del tiempo de trabajo, que aumenta su precariedad y disminuye su calidad.

CONCLUSIÓN

De la mano de la metáfora de los estadios del reloj, se han descrito algunas de las importantes transformaciones del entorno laboral operadas desde la era de la agricultura, dominada por el reloj de sol, pasando por la de la revolución moderna-industrial, simbolizada por la medida del tiempo de trabajo por el reloj analógico, hasta la era de la información y la digitalización. Casi nadie pone en entredicho que la vertiente tecnológica de esta evolución tiene un signo positivo, por su contribución sustantiva a la mejora no solo de las condiciones de trabajo, sino también de las de la vida humana en general. En el otro plato de la balanza, se ha registrado la tendencia negativa a la extensión e intensificación del tiempo de trabajo que, alejándose de los parámetros de

la naturaleza, apunta hacia un desequilibrio creciente entre las demandas y los recursos laborales. Este desbalance, en forma de sobrecarga y de sobretiempos crónicos de trabajo, viene siendo reconocido por la psicología de la organización y del trabajo de las últimas cuatro décadas como caldo de cultivo del *burnout* e incluso de *karoshi*, como advirtieron hace ya tiempo Michie & Cockcroft (1996) y Nishiyama & Johnson (1997) y documentó el mismo Ministerio de Salud, Trabajo y Bienestar japonés (Japan, 2011; 2012).

A las puertas de la posmodernidad, el mundo entró en una compleja crisis de transición entre milenios, ante un nuevo escenario caracterizando en términos de *Sociedad del Riesgo* (Beck, 1992) y de *Sociedad del Riesgo Global* (Beck, 2002). A la vista de la radical reconfiguración del mundo contemporáneo, no solo en los planos económico, tecnológico y sociocultural; sino también en el biosférico, Ulrich Beck (2017) reconceptualizó esa transformación en términos de *metamorfosis*. Según él, el mundo se enfrenta actualmente a *desafíos metamórficos* que no pueden ser reducidos a simples manifestaciones de *cambios* y *crisis* periódicos y casi cíclicos que viene experimentando la humanidad, especialmente a lo largo de los últimos siglos, sino de una especie de metacambio metamórfico, equiparable al salto cualitativo de la larva a la mariposa. El sociólogo alemán sostuvo los conocimientos adquiridos y acumulados sobre el mundo de la oruga no bastan para afrontar los desafíos que plantea el entorno vital de la mariposa. ¿Hasta qué punto esta tesis resulta también aplicable a los saberes sobre el trabajo temporal y espacialmente situado? Lo que actualmente se viene pensando y hablando sobre el trabajo del pasado mundo de la

oruga ¿contiene las claves para la comprensión del trabajo futuro de la mariposa?

La doble perspectiva evolucionista presentada, la transición del epicureísmo al trabajismo y la del reloj de sol al digital proporciona argumentos de varios tipos para dar una respuesta informada a la cuestión latente en todo este *paper*: la reconfiguración contemporánea del espaciotiempo laboral ¿avanza en una dirección progresiva, regresiva o circular? ¿Cuánto incluye de amenaza y cuánto de oportunidad para el desarrollo humano y para la mejora de la calidad de vida laboral? Son preguntas que no admiten respuestas simples ni fáciles; pero que no por ello deben dejar de plantearse los responsables de políticas públicas de empleo.

Declaración de conflicto de interés

No se declara ningún conflicto de interés.

Reconocimientos:

El texto incluye, condensa y desarrolla ideas vertidas por el autor en la Conferencia El espacio-tiempo del trabajo digital. Un agujero negro para la calidad de vida laboral, que impartió el 3 de noviembre de 2020 en el Seminario Internacional II EIFA POT, organizado conjuntamente por las Universidades UNIVALLE-Cali, Colombia & UFBA, Bahia, Brasil.

REFERENCIAS

- Agustín de Hipona (397) *Confesiones*. <http://www.diocesisdecanarias.es/pdf/confesionessanagustin.pdf>
- Aubert, N. (2003). *Le culte de l'urgence: La société malade du temps*. Flammarion.
- Beck, U. (2017). *La metamorfosis del mundo*. Paidós.
- Beck, U. (2002). *La Sociedad del Riesgo Global*. Siglo XXI.
- Beck, U. (1992). *Risk Society: Towards a New Modernity*. Sage.
- Blanch, J. M. (2020). Being business, una emergente maladie du siècle. In M.C. Ferreira & J.T.R. Falcão (Coords.). *Intensificação, Precarização, Esvaziamento do Trabalho e Margens de Enfrentamento*. (pp. 21-49). EDUFERN.
- Boulin, J.-Y. (ed.). (2006). *Decent Working Time. New trends, new Issues*. International Labour Office, http://www.ilo.org/global/publications/ilo-bookstore/order-online/books/WC-MS_071859/lang--en/index.htm
- Braun, V. y Clarke, V. (2006). Using Thematic Analysis in Psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3(2), 77-101. <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1191/1478088706qp0630a>
- Castells, M. (1997). *La Era de la Información. Vol.1 La Sociedad Red*. Alianza.
- Castells, M. (2000). Toward a sociology of the network society. *Contemporary Sociology*, 29(5), 693-699.
- Duxbury, L.; Lyons, S.; Higgins, C. (2008). Too Much to do, and Not Enough Time: An Examination of Role Overload. In Korabik, K.; Lero, D.S.; Whitehead, D. L. (eds.). *Handbook of Work-Family Integration: Research, Theory, and Best Practices* (pp. 125-140). Academic Press.
- Elias, N. (1989). *Sobre el tiempo*. Fondo de Cultura Económica.
- EU OSHA (2007). *Riesgos emergentes*. Observatorio Europeo de Riesgos. <http://www.osha.europa.eu>
- EUROFOUND (2016). Sixth European Working Conditions Survey Overview report. Publications Office of the European Union. <http://www.eurofound.europa.eu/publications/report/2016/working-conditions/sixth-european-working-conditions-survey-overview-report>
- Foucault, M. (1966). *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. Siglo XXI
- Franklin, B. (1739). *Poor Richard Almanack*. New Printing Office.
- Galbraith, J. K. (1958). *The Affluent Society*. Houghton Mifflin Co.
- Goffman, E. (1961). *Internados*, Amorrortu.
- Harari, Y. N. (2017). *Homo Deus: breve historia del mañana*. Debate,
- Hawking, S. (1988). *Historia del tiempo*. Crítica.
- Horatius (2005). *Epodos y odas. Libro de Horacio*. Alianza Editorial,
- Jahoda, M. (1982). *Empleo y desempleo. Un análisis psicosociológico*. Morata.
- Japan (2011). *Survey of work-related diseases*. Ministry of Health, Labour & Welfare. www.mhlw.go.jp/bunya/roudoukijun/anzeneisei
- Japan (2012). *Occupational disease recognition of mental disorders*. Ministry of Health, Labour & Welfare. www.mhlw.go.jp/bunya/roudoukijun/gyomu.htm
- Michie, S.; Cockcroft, A. (1996). Overwork can kill. *British Medical Journal*, 312, 921-922.
- Nishiyama, K.; Johnson, J. V. (1997). Karoshi: death from overwork. Occupational Health Consequences of Japanese production management. *International Journal of Health Services*, 27, 625-641.
- Pancorbo, L. (2002), Laponia, Fuegos de zorro. *El Mundo Viajes*, enero de 2002. <https://www.elmundo.es/viajes/2002/VI04/VI04-16.html>
- Quazi H. (2013). *Presenteeism: the invisible cost to organizations*. Palgrave-Macmillan.
- Rosa, H. (2003). Social acceleration: Ethical and political consequences of a desynchronized high-speed society. *Constellations*, 10(1), 3-33.
- Rosa, H. (2010). *Alienation and Acceleration. Towards a Critical Theory of Late- Modern Temporality*. NSU Press.
- Sagan, C. (1982). *Cosmos*. Planeta.

- Sagan, C. (1994). *Un punto azul pálido Una visión del futuro humano en el espacio*. Horus. 2017 <https://astroaventura.net/wp-content/uploads/2020/09/Un-Punto-Azul-Palido.pdf>
- Sahlins, M. (1972). *Economía de la Edad de Piedra*. Akal. 1987.
- Smith, A. (1776). *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. FCE, 1958.
- Suzman, J. (2021). *Work: A Deep History, from the Stone Age to the Age of Robots*. Bloomsbury Circus
- Suzman, J. (2017). *Affluence Without Abundance: The Disappearing World of the Bushmen*. Bloomsbury Publishing
- Suzman, J. (2020). *Work. A history of how we spend our time*. Bloomsbury Publishing
- Tomlinson, J. (2007). *The Culture of Speed: The Coming of Immediacy*. Sage.
- Ulferts, H.; Korunka, C. H.; Kubicek, B. (2013). Acceleration in working life: An empirical test of a sociological framework. *Time & Society*, 22(2), 161-185.
- Szollos, A. (2009). Toward a psychology of chronic time pressure. *Time & Society*, 18(2/3), 332-350.